

Poesía social en Chile

Escribe: Marino Muñoz Lagos

Hace cuarenta años fue editado en los Talleres de la Sociedad Impresora "Horizonte" de Santiago de Chile el libro "Antología de la poesía social de Chile", del que son autores Luis Enrique Délano y Edmundo Palacios, escritores pertenecientes a la izquierda política de entonces. A sus páginas fueron invitados numerosos poetas, desde Pedro Antonio González hasta Jorge Teillier, ambos de vida tumultuosa y báquicos trajines por esos vericuetos del destino.

Este libro lo conservamos con sus pliegos intactos, gracias al afecto que sentimos por las páginas impresas: ellas recogen el mensaje de sus poetas, familiarizados con el pueblo al que cantan. Para decirlo mejor, no hay bardo chileno que alguna vez en su existencia no haya pulsado la lira en un canto de redención y otra cosa no son los años de adolescencia lírica, donde el hombre siente el llamado de su rebeldía, de sus ansias de componer el mundo.

"En esta época -nos dicen sus autores-, cuando todo un sistema de relaciones humanas tambalea, derrotado ya es incapaz de asegurar la dignidad sobre la tierra, y de sus propias entrañas comienza a surgir una nueva sociedad, el artista, el hombre de este espacio y de este tiempo, puede adoptar las actitudes vitales básicas contradictorias: o rechazar o aceptar lo viejo, o luchar por lo nuevo o repudiarlo. Entre ambos puntos extremos hay matices y combinaciones aleatorias". (Página 9).

Los primeros nombres que aparecen en esta "Antología de la poesía social de Chile" forman parte de los poetas emblemáticos de nuestra lírica, y en ellos figuran Pedro Antonio González,

Samuel A. Lillo, Antonio Bórquez Solar, Diego Dublé Urrutia, Ernesto A. Guzmán, Zoilo Escobar y Carlos Pezoa Véliz. Después vendrán otros de semejante envergadura que dan forma a las ciento setenta páginas de este volumen que hoy recordamos con afecto.

Hasta que llegamos a Gabriela Mistral, quien nos emociona con su poema "Manos de obrero", que nos hablan de dolor e impotencia ante lo que parece imposible y dramático; comienza este poema con los versos que dicen: "Manos duras perecidas/a moluscos o alimañas;/dolor de humus o sollamadas/con un sollano de salamandra,/y tremendamente hermosas/se alcen frescas o caigan cansadas".

Pero tampoco podría faltar Pablo Neruda a esta cita poética de los valores sociales de nuestro verso. Y es él quien nos habla: "Fuí más allá del oro: entré en la huelga./ Allí duraba el hilo delicado/que une a los seres, allí la cinta pura/del hombre estaba viva./La muerte los mordía,/el oro, ácidos dientes y veneno/ estiraba hacia ellos, pero el pueblo/ puso sus pedernales en la puerta,/ fue terrón solidario que dejaba/ transcurrir la ternura y el combate/ como dos aguas paralelas,/ hilos/ de las raíces, olas de la estirpe".

Cuando apareció este libro en 1962, Chile era un país lleno de efervescencia política y las luchas sociales anunciaban un nuevo amanecer. Sin embargo, el hombre chileno no alcanzó a saborear sus victorias. Sólo quedaron en este libro los versos de sus poetas que nos hablaban de un mañana mejor para sus hijos. A tantos años de la aparición de estas estrofas, es bueno recordar los nombres de sus creadores y las estrofas con que auguraban el brillo de la esperanza.